



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10682

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 14 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS



Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletas)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		44.028.645
TOTAL.		56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

Subdirección en Cartagena: Sra. Viuda de Soro y C., Plaza de los Caballos núm. 15

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

biernos norteamericano y español.

Por este lado las cosas van quedando suaves; en cambio los dinamiteros vuelven á sus escarceos de costumbre. Hoy recibimos el telegrama siguiente:

«Desde Igualada telegrafian diciendo que en la finca Sabaté, término de Odesa, arrojaron anoche por la ventana de una cuadra un petardo de dinamita, que causó destrozos y mató un caballo.

Se ignora quien es el autor del atentado.»

Es completamente inexplicable que en Barcelona, donde quizá el obrero es el mejor tratado de España, ocurran constantemente estos sucesos; y como no se de ejemplar castigo, la plaga corromperá el pueblo sano, y de Cataluña se hará un montón de máquinas paradas y hombres hambrientos

Grecia y Turquía, en el mismo estado; es cuestión ésta que no ha de terminar en corto plazo.

En Voirón ha descargado una inmensa tromba de agua, que ha causado grandes pérdidas materiales: se dice que los daños han excedido de 12.000.000, y que, á consecuencia del suceso, quedarán durante muchos meses sin trabajo más de 4.000 trabajadores.

La Exposición de Pinturas no ha resultado, salvo tres ó cuatro cosas buenas, no magníficas; hay multitud de borriones de esos que la moda empezó á aplaudir y á llamar obras de coloristas, que no son más sino pelotones de pintura de colores distintos, vertidos desde un piso tercero á la calle.

Manchas revueltas con grandes pretensiones y exagerados atrevimientos.

El mundo se divierte y piensa con deleite en abandonar esta villa del oso y del madroño, en la que, como dice un niño de un amigo mío, «no consigo nunca ver el madroño; en cambio los osos...»

Y no queriendo cansar á ustedes más por hoy, tengo mucho

gusto repitiéndome afectísimo, seguro servidor,

q. s. m. b.,
GARCÍ-FERNÁNDEZ.

TIJERETAZOS

«El Nacional» se ha puesto rojo de coraje porque unos conservadores ortodoxos se han pasado con armas y bagajes al campo del Sr. Silvela.

Y vean ustedes lo que son las cosas: esos señores, que mientras han estado donde estaban eran unos excelentísimos señores —no por el tratamiento sino por la condición—resultan ahora unos pobres hombres con ciertos ribetes de Matafías.

En cambio «El Tiempo» los cubre de elogios y se felicita por tan valiosa adquisición.

Esa es la política y los políticos. Y así va ello.

El periódico del Sr. Romero Robledo echó un día al Sr. Canalejas su carácter inquieto, que le ha llevado á vivir temporalmente en todos los campos de la política.

Como el caso se vuelva respondón va á tener que sentir la sartén.

Dice «El Correo Gallego» en sus noticias de marina:

«En el mes de Julio será entregado definitivamente el acorazado Carlos V.»

Con solamente recordar á nuestro colega que la artillería de 28 cm y sus montajes, para este buque, se está construyendo en Francia y no estará lista, allí, hasta Septiembre, comprenderá la importancia que tendrá la entrega definitiva del Carlos V en Julio.

A menos que el colega se refiera á Julio de 1898.

Dice también «El Correo Gallego»:

«En el mismo mes formará el Lepanto parte de la Esquadra de Instrucción.»

Si es para Julio de 1898, estamos conformes, pues andamos mucho que á pesar de la célebre R. O. del Sr. Beránger, pueda hacer este buque sus pruebas antes de Octubre ó Noviembre del presente año.

GLORIAS NACIONALES

DEFIÉNDESE BADAJOZ DE LAS TROPAS PORTUGUESAS

13 de Junio de 1658

No estaba la corte ni el pueblo portugués muy satisfecho con la campaña sostenida con España. Hoy apoderándose de una plaza, mañana de una fortaleza, poco á poco los españoles iban se posesionando del reino lusitano particularmente, desde la primavera de 1658.

La pérdida de Olivenza y del castillo de Mourao hizo que el descontento que existía contra el conde de San Lorenzo, general en jefe de las tropas portuguesas, tomara grandes proporciones, hasta el extremo de obligar el pueblo á la reina regente, doña Luisa de Guzmán, á privar á dicho general de la dirección del ejército y entregarla á D. Juan Menéndez Vasconcellos.

En el plan de este nuevo general en jefe, aprobado por la reina, entraba la rendición de Badajoz y por este motivo se presentó Vasconcellos en la extenuada plaza el 13 de Junio del mencionado año, á la sazón guarnecida por 4.000 infantes y 1.000 caballos. Dentro de ella se halla su gobernador el marqués de Lanzarote, el duque de Oruna, el duque de San Germán y otros ilustres y entendidos capitanes.

Después de haber hecho la caballería española una bizarra salida, trabando un combate en que los enemigos no salieron muy bien librados, Vasconcellos dispuso el ataque al castillo de San Cristóbal, empresa que efectuaron los portugueses con gran arrojo y muy auxiliados por la artillería; mas la energía que los españoles desplegaron en la lucha y lo bien que el marqués de Lanzarote organizó la defensa, desbarataron sus planes y tuvo que retirarse de las proximidades del castillo.

Entonces el general portugués decidió atacar á la ciudad por la parte de Castilla, y apoyado por una batería situada en el monte ó cerro del Viento, se apoderó del fuerte de San Miguel, después de una defensa heroica y desesperada y de una capitulación honro-

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

DESDE MADRID

Señor Director.

Muy señor mío: La resolución de la crisis la conocen ustedes ya. Continúa el mismo ministerio, y continúan gozosos los empleados y tristes y macilentos los cesantes, que vislumbraban en estos vaivenes hogazas tiernecitas y humeanles pucheros de cocido.

Y de no haber crisis ahora, seguramente no la habrá lo menos hasta la entrada de invierno.... porque, ¿quién se preocupa de po-

lítica en el rigor de Agosto, cuando el alma quiere esparcimiento y el cuerpo abandonarse á las dulzuras de la mecedora y del gazpacho?

En Agosto, cuando la mies doorea, las gentes duermen y nadie quiere preocuparse de poltiquerías más ó menos gordas, ó más ó menos menos desnudas.

El duque de Tetuán ha recibido un telegrama en el cual, según los ministros, nuestro representante en Washington, señor Dupuy de Lome, reitera las protestas de amistad de aquel gobierno hacia España.

Todos los ministros han estado unánimes en afirmar que para nada se ha hablado del general Weyler.

El telegrama de Washington, dice únicamente que los Estados Unidos han aceptado la idea de un convenio de naturalización, que contribuirá á suavizar asperezas y llevará á una inteligencia á los go-

Esta conversación incoherente encerraba en cada uno de sus sonidos y articulaciones un dolor inexplicable, un deseo nuevo, un secreto profundo.

—Millan, murmuró Ana, ha estado unido á nuestra suerte desde niño; nos hemos criado bajo un mismo techo, y en la actualidad nos queremos como verdaderos hermanos

El joven no juzgó oportuno seguir hablando de esto.

—Con vuestro permiso, exclamó levantándose y dirigiéndose á la ventana; estoy algún tanto impaciente por la tardanza de vuestro hermano Martín.

—Pronto debe llegar. ¿Lo necesitáis para algún asunto?

—Sí señora. Debemos ir á la oración á buscar unos amigos.

Ana se dirigió también á la ventana.

Ernesto la miró de nuevo en aquel momento de silencio. Su corazón latía con violencia al verla cerca de sí, pues una inclinación poderosa lo arrastraba hacia ella.

—¡Oh! le dije con la voz algún tanto conmovida, no me atrevo á recordaros una cosa.

—¿Qué? contestó Ana con timidez.

—El otro día tuve el atrevimiento de proponeros una obra. ¿Os acordáis?

cosas que se adivinan y comprenden sin necesidad de verlas.

Ana enmudeció; nada podía contestar.

Después de un instante Ernesto aventuró otra pregunta. Los corazones tímidos nunca se atreven á seguir una conversación por largo rato.

—¿Amáis á las flores?

Y señalaba con el dedo el cúmulo de macetas que se alzaba en el fondo de la habitación.

—¡Oh! mucho: es un placer para mí verlas como nacen, como crecen, como se dilatan bajo los rayos del sol.

—Lo creo, señorita; debéis ser muy feliz con vuestras ocupaciones, que mas bien se pueden llamar recreos.

—¡Feliz!... Si lo soy. Tengo un hermano que me adora, no ambiciono nada, vivo contenta con mi suerte.

Ernesto quedó pensativo, pareció luchar con un pensamiento hasta que preguntó de nuevo.

—¿No es Millan vuestro hermano?

—Es mi hermano adoptivo.

—Ah... yo creía.

Ernesto enmudeció.

El rostro de Ana se cubrió de un tinte pálido: un recuerdo acababa de oprimir su pecho.

Pero no era el pintor el que acababa de llamar.

Ana quedó turbada; su corazón se estremeció repentinamente á la vista de un gallardo militar colgado bajo el arco de la puerta.

Era Ernesto de Monte-Azul.

Los dos quedaron mudos por un momento, la niña bajó los ojos como si no hubiera podido resistir la límpida mirada del joven. Un cúmulo de pensamientos cruzaron por su imaginación puesto que se acordó del día que la acompañó hasta las inmediaciones de la costanilla de San Pedro

—Buenas noches, señorita, dijo Ernesto por último. ¿Está en casa vuestro hermano?

—Aun no ha venido todavía, pero si queréis ver á mi hermano Millan...

—Tanto da.

Ana le hizo una indicación con la mano para que pasase á la salita que ocupaban.

Ernesto entró.

Luego que vió á Millan se acercó á él rápidamente

—¿Dónde está vuestro hermano?

—Aun no ha venido.

—¡Ah!

El joven alférez hizo un movimiento de impaciencia.

—¿Pues qué sucede?